



ASÍ MERCE LA PENA

No siempre se nos hace fácil a los cristianos relacionarnos de manera concreta y viva con el misterio de Dios confesado como Trinidad. Sin embargo, la crisis religiosa nos está invitando a cuidar más que nunca una relación personal, sana y gratificante con él. Jesús, el Misterio de Dios hecho carne en el Profeta de Galilea, es el mejor punto de partida para reavivar una fe sencilla.

¿Cómo vivir ante el Padre? Jesús nos enseña dos actitudes básicas. En primer lugar, una confianza total. Vivir es confiar en el Amor como misterio último de todo.

En segundo lugar, una docilidad incondicional. Es bueno vivir atentos a la voluntad de ese Padre, pues sólo quiere una vida más digna para todos. No hay una manera de vivir más sana y acertada. Esta es la motivación secreta de quien vive ante el misterio de la realidad desde la fe en un Dios Padre.

¿Qué es vivir con el Hijo de Dios encarnado? En primer lugar, seguir a Jesús: conocerlo, creerle, sintonizar con él, aprender a vivir siguiendo sus pasos. Mirar la vida como la miraba él; tratar a las personas como él las trataba; sembrar signos de bondad y de libertad creadora como hacía él. Vivir haciendo la vida más humana. Así vive Dios cuando se encarna. Para un cristiano no hay otro modo de vivir más apasionante.

No podemos permanecer pasivos. A los que lloran Dios los quiere ver riendo, a los que tienen hambre los quiere ver comiendo. Hemos de cambiar las cosas para que la vida sea vida para todos. Este Proyecto que Jesús llama "reino de Dios" es el marco, la orientación y el horizonte que se nos propone desde el misterio último de Dios para hacer la vida más humana.

¿Qué es vivir animados por el Espíritu Santo? En primer lugar, vivir animados por el amor. Así se desprende de toda la trayectoria de Jesús. Lo esencial es vivirlo todo con amor y desde el amor. Nada hay más importante. El amor es la fuerza que pone sentido, verdad y esperanza en nuestra existencia. Es el amor el que nos salva de tantas torpezas, errores y miserias.

Por último, quien vive "ungido por el Espíritu de Dios" se siente enviado de manera especial a anunciar a los pobres la Buena Noticia. Su vida tiene fuerza liberadora para los cautivos; pone luz en quienes viven ciegos; es un regalo para quienes se sienten desgraciados.



Lecturas: ÉX. 34,4b-6.8-9/ Pablo. 13,11-13

Jn. 3,16-18. Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

El espacio en el que nos vamos a juntar esta semana, o el día que tengamos previsto, debe estar engalanado de fiesta y aportar cada persona del grupo una fotografía en la que estemos varias personas del grupo en algún rato de convivencia.

Nos preguntamos

¿Qué pasa en el grupo cuando no estamos todos y no sabemos nada de los que no están? ¿Afecta a mi vida que no pueda acudir al grupo en varias reuniones seguidas? ¿El grupo me echa en falta?

Nos dejamos iluminar

La fe en Jesús, aparte de ser la que nos reúne al grupo, es la que salva y sana a cada una de las personas que lo formamos. Pero también es verdad que esa luz brilla más cuando estamos todas, aunque no sea físicamente.

Seguimos a Jesucristo hoy

Cada persona del grupo conviene que pongamos, en el transcurrir del día, la rutina de parar la actividad y hagamos presente al grupo y a cada una de las personas del mismo y las unamos a la salvación de Jesucristo y a su proyecto de vida nueva.